

OPINIONES

**¿Cómo narrar un bosque?
Imbricaciones entre artes y ciencias en la Isla Victoria**

How to narrate a forest?
Imbrications between arts and sciences on Isla Victoria

Gabriela Klier ^{}, Maia Gattás Vargas ^b**

*Autora de correspondencia: ^a Universidad Nacional de Río Negro, CITECDE, CONICET Villegas 360, Bariloche, Argentina, tel.: 0294 442-8225, grklier@unrn.edu.ar

^b Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo, CONICET, Bariloche, Río Negro, Argentina.

SUMMARY

The purpose of this manuscript is to contribute to the discussion on the links between arts and sciences in the practices of environmental care and biodiversity conservation. The starting point is the experience in Isla Victoria Laboratory project. This island, located in Nahuel Huapi Lake, is a historical environmental emblem, where a century ago the most important *Arboretum* in Patagonia was installed and where many conservation projects are currently being developed. The study presents a debate of the arts-sciences relationship in the context of environmental crisis, and hence, taking the case of Isla Victoria as a starting point, explores certain questions and experiences on the horizons of these approaches in pursuit of environmental care.

Keywords: biodiversity, transdisciplinary research, Patagonia, *arboretum*.

RESUMEN

El propósito de este manuscrito fue contribuir a la discusión por los vínculos entre artes y ciencias para las prácticas de cuidado ambiental y conservación de la biodiversidad partiendo desde la experiencia en el proyecto Laboratorio Isla Victoria. Esta isla, situada en el lago Nahuel Huapi, es un emblema ambiental histórico de Argentina, donde hace casi un siglo se instaló el arboreto más importante de la Patagonia y actualmente presenta numerosos proyectos de conservación. Se presentará un debate sobre la relación de las artes con las ciencias en el contexto de crisis ambiental, para luego, desde el caso de la Isla Victoria, recorrer ciertas preguntas y experiencias sobre los horizontes de estas aproximaciones en pos del cuidado ambiental.

Palabras clave: biodiversidad, transdisciplina, Patagonia, arboreto.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es un bosque? ¿Cómo cuidar un bosque? Estas preguntas despliegan una pluralidad de respuestas y modos de habitar que resuenan en la necesidad de abordajes polifónicos para la conservación. En particular, reconociendo la dimensión afectiva y estética en las relaciones ambientales, las artes conforman un campo de cada vez mayor importancia para el cuidado ambiental (Giraldo y Toro 2021). En este trabajo se presentarán algunos desafíos y resultados del proyecto Laboratorio Isla Victoria, en la Patagonia argentina, como una experiencia que emerge entre las artes y las ciencias en torno a un territorio controversial. El proyecto parte desde abordajes transdisciplinarios que reconocen en las problemáticas ambientales asuntos complejos que entrecruzan dimensiones políticas,

éticas, afectivas y relacionales, y desbordan el conocimiento científico. Desde la isla, nos interesó captar y producir diferentes relatos en torno a los bosques patagónicos e indagar sobre las construcciones de la idea de naturaleza que fueron desplegándose en los últimos 100 años en la región. En el cruce entre investigación y producción artística, buscamos generar otros reconocimientos y creaciones de territorios en disputa.

LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y EL CUIDADO AMBIENTAL

La consolidación de las ciencias naturales en la Modernidad ha seguido un proceso de escisión y especialización, que la han separado de otro tipo de saberes, así como de las dimensiones éticas y estéticas (Foucault 1984, Adorno

y Horkheimer 2007). Desde el siglo XVII ha habido un proceso de distinción entre artes y ciencias, no sin mantener encuentros (como ocurre en las ilustraciones científicas, con los casos emblemáticos de Ernst Haeckel o María Sibylla Merian), que han puesto en tensión la idea de una ciencia liberada de componentes estéticos (Gould 2010).

Desde la década de 1960, las problemáticas ambientales han sido denunciadas por diferentes grupos sociales (Bowler 1998). Sin embargo, estas han sido prioritariamente abordadas desde las ciencias naturales (Taylor y Buttel 1992). Particularmente, la pérdida de biodiversidad ha sido delimitada por las ciencias ecológicas, sobre todo con la emergencia en la década de 1980 de la biología de la conservación (Sarkar 2005).

Con el paso del tiempo, estos abordajes orientados desde un saber técnico-experto y con una epistemología propia de las ciencias naturales (con una incidencia fuerte de la estadística, abordajes cuantitativos y descriptivos) fueron dando paso a otras preguntas y prácticas, entendiendo que las problemáticas ambientales son siempre socio-ambientales, involucran tejidos multi-especies, valoraciones y una complejidad propia que escapa a los límites del saber experto y requiere el reconocimiento de una pluralidad de voces y corporalidades en diálogo (o tensión) (Haraway 2019). Desde los numerosos cuestionamientos al saber técnico-experto como saber primario en las problemáticas ambientales (e.g. Wynne 2004, Latour 2017), emergieron otras miradas - sobre todo en la conservación de la biodiversidad - que buscan dar paso a una transdisciplinariedad. Es decir, a la integración de saberes científicos y no científicos - incluyendo saberes locales y / o tradicionales - como conocimientos necesarios para pensar y hacer territorialmente (Max-Neef 2005). De aquí la emergencia del marco de los socio-ecosistemas, la etnobiología o el marco de IPBES (The Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services) de las contribuciones de la naturaleza a las personas, entre otros, que promueven estrategias de plurales para la conservación de la biodiversidad y el cuidado ambiental (Klier 2018). En este sentido, la problemática ambiental ha sido generadora de diálogos entre ciencias, éticas, estéticas y diferentes saberes (Haraway 2019).

La pérdida de biodiversidad no es solo una cuestión de estadísticas o servicios ambientales, sino que es un proceso que implica fines de mundos, relatos y de afectos (Van Dooren 2014). Por ello resulta necesario dar cuenta de la dimensión relacional y afectiva entre humanos y no humanos, entre ambientes y diferentes especies que no se reduzca a información cuantitativa, sino que invite a diferentes formas de afectación - acción entre humanos, no humanos y territorios. De aquí surgieron abordajes que articulan artes y ciencias, así como la investigación basada en artes con el potencial de contribuir al cuidado ambiental desde diferentes lenguajes para comprender, afectar y construir relatos ambientales (McNiff 1998, Westley *et al.* 2015, Leavy 2017).

En 2015 la revista *Ecology & Society* publicó un número especial que instaba a explorar los vínculos entre arte y ciencia, con el fin de desarrollar nuevas comprensiones, aproximaciones y motivaciones para la investigación vinculada al cuidado ambiental (Westley *et al.* 2015), donde diversos trabajos dan cuenta de las posibilidades de cruces entre arte y ciencia para la sustentabilidad. En la interacción artes y ciencias se presentan diferentes aportes vinculados a un enfoque experiencial de la producción de conocimiento, que incluye explícitamente procesos, afectivos y sensoriales, diferentes tipos de conocimiento, de interacción y de agencia (Pröpfer 2017). Se ha señalado que las artes permiten el reconocimiento de las problemáticas de biodiversidad de forma situada, promoviendo la autorreflexión y recuperando experiencias vividas (Van Dooren 2014, Rivera López *et al.* 2018). A su vez, abren la posibilidad de evocar emociones y cultivar la empatía a través de encuentros y obras (Athayde *et al.* 2017, Rivera López *et al.* 2018) y la comunicación a través de diferentes lenguajes (no solo verbales) de los vínculos, valores y afectos ambientales (Haraway 2019). En diferentes estudios se cuenta cómo la integración entre artes y ciencias permitió una co-producción genuina de conocimiento, evitando la jerarquización de saberes y acortando la distancia entre investigadores y otros actores ambientales (Rathwell y Armitage 2016, Athayde *et al.* 2017). Se suma a esto la posibilidad de generar vectores para transmitir información sobre territorios e identidad con mayor apropiación y difusión (Curtis *et al.* 2012) y de generar otras formas de intervención política (Merlinsky y Serafini 2019).

SOBRE LA ISLA VICTORIA

Al comenzar a indagar sobre la Isla Victoria encontramos que dicha fracción de tierra condensaba, en gran medida, las políticas ambientales que ocurrieron en toda la Patagonia argentina durante el siglo XX. La Isla Victoria es la isla más grande (3.800 ha) del Lago Nahuel Huapi y es parte de las provincias de Río Negro y Neuquén. La isla es emblemática por varios motivos, y si bien se abre al imaginario por las numerosas pinturas rupestres de pobladores originarios, nos interesó particularmente la mirada estatal y europeizante que transformó el paisaje desde inicios de 1900.

Esta historia puede resumirse en tres períodos. En el primero, desde 1903, la isla funcionó como estancia privada y sitio de recreación para la aristocracia porteña, en manos de Aarón Anchorena, quien hizo uso de esta porción de tierra hasta 1911. En este período se construyeron casas, tambos, molinos y se introdujeron diferentes especies vegetales y animales exóticas. Cuando Anchorena desistió de la concesión ofrecida por el Estado Argentino, la isla fue concedida a diferentes madereros y productores agropecuarios que devastaron mediante incendios y talas la región central del territorio (Núñez y Núñez 2008).

Una segunda etapa comenzó en la década de 1920, cuando la región norpatagónica heredó el modelo estadounidense de parques nacionales (Navarro Floria 2004), con la creación del Gran Parque Nacional del Sud en 1922 que se transformará en 1934 en el Parque Nacional Nahuel Huapi. El gran proyecto que transformó la isla fue aquel que comenzó en 1925: el Vivero Nacional, que buscó fomentar la plantación de forestales y frutales exóticos en la región, dando origen al arbolito. Este proyecto siguió el horizonte delineado estatalmente de transformar la Patagonia en una “Suiza argentina”, tanto desde la arquitectura como desde la introducción de especies exóticas. Posteriormente se contrató a un grupo de ingenieros forestales extranjeros, particularmente rusos y ucranianos, que desde 1936 desarrollaron los proyectos forestales del vivero, modificando no solo el paisaje de la isla sino de toda la región norpatagónica. Para 1949, la Estación Forestal superaba el millón de plantas, para uso de espacios públicos y venta a forestaciones particulares (Vargas y Klier 2021).

A partir de la década de 1970, frente a las denuncias ambientales, la emergencia de la ecología de paisajes junto con los estudios críticos de las especies exóticas e invasoras (Anderson y Valenzuela 2014), comenzó el tercer período, que problematizó el manejo forestal de la isla. Desde aquí

en adelante comenzó un control de las especies forestales invasoras (particularmente *Pinus ponderosa* Dougl. ex Laws.) y, ya en el siglo XXI, el vivero de especies del mundo se transformó en un vivero de especies nativas. El arbolito de la isla sigue siendo parte importante del patrimonio local (Vargas y Klier 2021). De este modo la isla conforma un mosaico de diferentes entendimientos e intervenciones - muchas veces contradictorios - sobre aquello llamado naturaleza, desplegando diferentes imaginarios e historias.

RECORRIDOS DEL LABORATORIO ISLA VICTORIA

Conocimos la historia de la isla gracias al hallazgo de un mapa (figura 1) en el archivo del Museo de la Patagonia que mostraba árboles y cuentas matemáticas. El mapa nos encontró con una búsqueda común: entender los modos en que las ciencias modernas representan la naturaleza en Patagonia. Además, este sitio se presentó como emblema para comprender los procesos de intervención territorial, manejo de especies invasoras, así como para la restauración ambiental. Para abordar estos interrogantes, el proyecto se orientó a la investigación teórica, articulando saberes desde filosofía de la biología, ciencias de la comunicación y artes.



Figura 1. Fotografía de Mapa de la Isla Victoria de Boris Arschanow (Archivo: Museo de la Patagonia) componiendo la tapa del fanzine Laboratorio Isla Victoria.

Photograph of Boris Arschanow's Map of Isla Victoria (Archive: Museo de la Patagonia) composing the cover of the fanzine Laboratorio Isla Victoria.

Posteriormente entendimos que necesitábamos encontrar otros lenguajes para explorar los diferentes modos y momentos de la isla. En 2019 se organizó la “Residencia Isla Victoria: Arte-Ciencia-Naturaleza”, que convocó artistas e investigadores - principalmente de Patagonia - con el horizonte de construir colectivamente otros relatos de este territorio. La residencia - con duración de cuatro días - se realizó en 2019, 2020 y 2021 y en ella participaron, convivieron y crearon personas de las artes y las ciencias, provenientes desde la biología, las artes audiovisuales, artes visuales, artes de la escritura, antropología, cartografía y museología, entre otros. Se articularon los distintos saberes con talleres teórico - prácticos, lecturas, caminatas y exploraciones sensoriales en el territorio. Uno de los horizontes de las residencias fue crear obras artísticas que reflejaran los recorridos realizados. Estas producciones fueron compartidas con la comunidad local: se montó una exposición colectiva de artes visuales, presentada en 2019 en el Museo de la Patagonia y en el Centro Científico Tecnológico de Patagonia Norte, donde también acontecieron lecturas de poesías, simposios y recitales. En 2020 se realizó la primera publicación digital (LIV 2020). Las producciones - investigaciones producto de la residencia se organizaron en tres ejes: la reflexión sobre el espacio isla, sobre las representaciones de la naturaleza en Patagonia y, por último, las producciones investigaciones sobre la historia y devenires propios de la Isla Victoria. A partir de las residencias se realizaron producciones audiovisuales, intervenciones y creaciones de mapas, escrituras poéticas, intervenciones de archivos y producciones de objetos, entre otros. Algunos ejemplos son:

- La obra audiovisual “Un museo de árboles” de Maia Vargas (2020), inspirada en el arboreto de la Isla Victoria, trabaja con el archivo de los mapas del Museo de la Patagonia.
- La producción de mapas sonoros de la artista Ingrid Roddick y la intervención de mapas a través de SIG de Constanza Casalderrey y Gabriela Klier disponibles en el Fanzine (LIV 2020).
- El trabajo de Verónica Vides “Capa Modesta Victoria”, realizado con materiales reciclados que animó reflexiones sobre la contaminación y el antropoceno.
- La obra de Mariela Barrientos, “Cuerpo Isla: reanimar un cuerpo extraño”, que creó una escultura de la isla que expresa las capas históricas y de sentido del territorio. En esta dirección la obra textil de Analí Lacalle juega con el sentido de paisajes entramados a partir de tejer diferentes imágenes de la isla.
- La obra de Nazarena Mastronardi articula ilustraciones científicas con ficciones de laboratorio, dislocando la pregunta por las representaciones y el naturalismo (LIV 2020).

Muchas de estas producciones utilizan materiales de archivo, resignificándolos en la asociación con otros elementos. Cabe destacar que las personas de ciencias participantes también produjeron obra, generando nuevas prácticas, juegos y lenguajes. Otras obras parten de elementos naturales (tierras, plantas, piedras), que se encuentran como objetos poéticos. En estas búsquedas, la naturaleza de la isla fue también un elemento poético donde encontrar nuevos afectos, pensamientos y deseos.

PREGUNTAS QUE SE ABREN

En la relación entre artes y ciencias aparecen más preguntas que respuestas. Y quizás ese sea el desafío de las artes en general: suscitar preguntas y diferentes modos de experimentar. En este recorrido encontramos que la articulación entre artistas y científicos no solo es posible, sino que es capaz de promover, en términos de Haraway (2019), otros mundos habitables. Si desde el Renacimiento comienza una consolidación de ciencia y artes como campos separados, la crisis ambiental parece ser un tiempo para nuevos encuentros. La práctica artística - para personas de diferentes ámbitos - permitió aflorar otras sensibilidades que articulaban la historia personal de quienes participaban con la historia de la región, que acercaban lo personal, lo político y lo poético. Por ejemplo, indagando en torno a las valoraciones y afectos de las especies nativas y exóticas en diferentes momentos históricos. Estos debates entrelazaron historias políticas y familiares en torno a las valoraciones de la biodiversidad. Las artes y sus prácticas posibilitaron articular lo diverso, lo monstruoso, aquello que suele quedar al margen de las publicaciones en ciencias y aflora lo singular de las memorias ambientales. La participación de personas en experiencias de escucha, de dibujo o de lectura y escritura poética logró convocar otros registros de la isla que no estaban en la bibliografía: qué se siente al encontrar un ciervo, qué sueños aparecen con el sonido del lago, qué memorias familiares habitan la Isla Victoria. Estos registros hablan también de lo que es la biodiversidad: una multiplicidad de afectos, memorias y sentidos. A la vez, en las exhibiciones públicas se posibilitó el diálogo con personas (guardaparques, turistas, científicos) que gracias a la muestra compartieron diferentes experiencias de vida en la isla, aflorando entendimientos de su historia ambiental. Estos son puntos de partida para seguir indagando en torno a cómo las ciencias pueden encontrar horizontes comunes con las artes para construir espacios de producción, investigación y comunicación. Particularmente, frente a los bosques patagónicos, ¿cómo armar relatos co-construidos desde diferentes voces y sentidos para el cuidado ambiental? Este proyecto en proceso busca también compartir, desde una experiencia singular, la inquietud sobre cómo convocar afectivamente al cuidado ambiental, sosteniendo que la dimensión sensible es fundamental para las estrategias de conservación y convivencia con diferentes seres.

REFERENCIAS

- Adorno TW, M Horkheimer. 2007. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, España. Trotta. 304 p.
- Anderson CB, AE Valenzuela. 2014. Do what I say, not what I do. Are we linking research and decision-making about invasive species in Patagonia? *Ecología Austral* 24(2): 133-264.
- Athayde S, J Silva-Lugo, M Schmink, A Kaiabi, M Heckenberger. 2017. Reconnecting art and science for sustainability: learning from indigenous knowledge through participatory action-research in the Amazon. *Ecology and Society* 22(2).
- Bowler PJ. 1998. *Historia Fontana de las Ciencias Ambientales*. México DF, México. Fondo de Cultura Económica. 468 p.
- Curtis DJ, N Reid, G Ballard. 2012. Communicating ecology through art: what scientists think. *Ecology and Society* 17(2): 3.
- Foucault, M. 1984. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Planeta-Agostini. 281 p.
- Giraldo OF, I Toro. 2021. *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Campeche, México. El Colegio de la Frontera Sur. 178 p.
- Gould, SJ. 2010. *Érase una vez el zorro y el erizo: Las humanidades y las ciencias en el tercer milenio*. Barcelona, España. *Drakontos*. 334 p.
- Haraway D. 2019. *Seguir con el problema*. Buenos Aires, Argentina. Consonni. 368 p.
- Klier G. 2018. *Tiempos Modernos: un análisis sobre los discursos de la biología de la conservación*. Tesis doctoral en Biología. Buenos Aires, Argentina. Universidad de Buenos Aires. 201 p.
- Latour B. 2017. *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno. 420 p.
- Leavy P. 2017. *Handbook of arts-based research*. Nueva York, EE.UU. Guilford Publications. 738 p.
- LIV (Laboratorio Isla Victoria, AR). 2020. *Fanzine Laboratorio Isla Victoria*. Consultado abr. 2021. Disponible en <https://laboratorioislavictoria.tumblr.com/fanzine1>.
- Max-Neef M. 2005. Foundations of transdisciplinarity. *Ecological Economics* 53: 5-16.
- Merlinsky G, P Serafini. 2019. *Arte y resistencias al extractivismo en Argentina. Lenguajes para defender y reinventar lo común*. *Ecología Política* 81.
- Navarro Floria P. 2004. *Patagonia ciencia y conquista*. Neuquén, Argentina. Educo. 176 p.
- Núñez M, PG Núñez. 2008. *Naturaleza construida. Una revisión sobre la interpretación del paisaje en la zona del Nahuel Huapi*. 3as Jornadas de Historia de la Patagonia San Carlos de Bariloche. San Carlos de Bariloche, Argentina. Consultado abr. 2021. Disponible en <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Bariloche%20-%202008/N%C3%BA%C3%B1ez-N%C3%BA%C3%B1ez.pdf>.
- Pröpper M. 2017. Sustainability science as if the world mattered: Sketching an art contribution by comparison. *Ecology and Society* 22(3): 31.
- Rathwell KJ, D Armitage. 2016. Art and artistic processes bridge knowledge systems about social-ecological change: An empirical examination with Inuit artists from Nunavut, Canada. *Ecology and Society* 21(2). DOI: <https://doi.org/10.5751/ES-08369-210221>
- Rivera Lopez F, F Wickson, VH Hausner. 2018. Finding CreativeVoice: Applying arts-based research in the context of biodiversity conservation. *Sustainability* 10(6): 1778.
- Sarkar S. 2005. *Biodiversity and Environmental Philosophy: An Introduction*. Cambridge, UK. Cambridge University Press. 280 p.
- Taylor P, FH Buttel. 1992. How do we know we have global environmental problems? Science and the globalization of environmental discourse. *Geoforum* 23(3): 405-416.
- Van Dooren T. 2014. *Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction*. New York, EEUU. Columbia University Press. 208 p.
- Vargas M. 2021. *Un museo de árboles*. Consultado abr. 2021. Disponible en <https://vimeo.com/438592152>.
- Vargas M, G Klier. 2021. Representaciones de Naturaleza en Isla Victoria. *Aisthesis* 69: 259-280. DOI: <https://doi.org/10.7764/69.12>
- Westley F, M Scheffer, C Folke. 2015. Reconciling art and Science for sustainability. Consultado 09 ene. 2020. Disponible en <https://www.ecologyandsociety.org/issues/view.php?sf=112>.
- Wynne B. 2004. ¿Pueden las ovejas pastar seguras? Una mirada reflexiva sobre la separación entre conocimiento experto-conocimiento lego. *Revista Colombiana de Sociología* 23: 109-157.

Recibido: 02.04.21
Aceptado: 20.07.22

